

La Mesa Democrática, primer intento de unidad antifranquista de la oposición en los setenta.

Gustavo Muñoz

Universidad Pública de Navarra

Introducción.

El estudio de los organismos unitarios de oposición antifranquista han tenido un desarrollo desigual en la historiografía española. Gracias a los trabajos que tratan sobre los diferentes partidos y grupos políticos durante el franquismo conocemos elementos parciales de ellos, pero en cambio en muy pocas ocasiones se ha realizado un estudio específico sobre estas mesas unitarias. La realización de un trabajo de esta clase, además de servirnos para tener una visión general de las diferentes estrategias políticas de cada uno de los grupos y corroborar el peso específico que éstos tenía en la construcción de un poder alternativo mediante un consenso antifranquista, también nos valdrá para intentar explicar cuales fueron los elementos que imposibilitaron la creación estable de una plataforma unitaria de este tipo hasta la posterior muerte de Franco¹.

Los principales sujetos del estudio van a ser las elites de los partidos. Ellos eran quienes ejecutaban la política de alianzas y quienes dirigían en nombre del partido o grupo la correspondiente negociación para la creación de estos organismos. Las constantes para configurar la estrategia de los diferentes grupos provenía de los cálculos especulativos que las direcciones realizaban sobre la futura transición y sobre su propia capacidad para condicionar la política de oposición unitaria.

La elección de estudiar las Mesa Democrática² viene dada porque este organismo nace en un nuevo contexto de la oposición antifranquista. La expansión de

¹ La Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática no se fusionaron hasta marzo de 1.976.

² La Mesa Democrática que estudio es el intento de crear un organismo unitario y antifranquista a nivel del estado y radicado en Madrid. Hay que tener en cuenta que otras regiones españolas, durante este mismo periodo aparecieron otras Mesas Democráticas pero de carácter regional.

las luchas sociales, las leyes de sucesión franquistas, la interiorización de la dirección socialista, la formación de un organismo unitario en Cataluña, provocaron cambios importantes en las dinámicas de las relaciones entre las fuerzas antifranquistas y de sus acciones unitarias. Ver las cómo afectan a los diferentes grupos políticos estas nuevas condiciones, qué estrategias toman y cuáles fueron sus motivaciones para intentar crear por primera vez un nuevo organismo unitario estatal radicado en el interior y que incluiría a los comunistas son algunos de los objetivos de este trabajo.

Oposición antifranquista y las actitudes unitarias en los años sesenta.

Desde 1956³, prácticamente todos los dirigentes de la oposición especularon con la hipótesis de una futura transición a la democracia, que se realizaría mediante un amplio consenso entre las fuerzas de derechas e izquierdas. Para la oposición, el franquismo, aunque con fuerza suficiente para mantener el poder en España, por su naturaleza no podría institucionalizarse y ni estabilizarse definitivamente, teniendo muchos problemas para proyectar una sucesión y para integrarse en las instituciones de las democracias occidentales. Este régimen, en un momento dado, se desmoronaría lo que conllevaría un vacío político de poder que sería llenado por la oposición antifranquista.

La necesidad de configurar las mesas unitarias de oposición venía provocada porque ningún grupo político era incapaz de presentarse como oposición efectiva ni como alternativa solvente al régimen. Por ello, el papel de estos organismos, además de ser una coordinadora de la oposición y la representación del antifranquismo ante el pueblo español y las instituciones internacionales, tenía también, unos claros elementos de protogobierno provisional de una futura transición a la democracia. Esto conllevaba necesariamente a que estos organismos fueran considerados efectivos si eran plurales y si contaban con fuerzas significativas de izquierdas y de derechas.

Este consenso especulativo sobre la transición a la democracia no conllevó necesariamente a una unidad de las fuerzas de oposición. Después de la guerra civil y del desarrollo de la Guerra Fría hasta finales de la década de los sesenta, el PCE asistió

³ Año en que el PCE pone en práctica su política de Reconciliación Nacional en donde se posiciona a favor de una transición política sobre la base del entendimiento entre las fuerzas de izquierdas y de derechas. MORÁN, Gregorio. *Miseria y grandeza del PCE (1939-1985)*. Barcelona, Planeta, 1986, p. 312. Para ver como se adapta el PCE a su nuevo objetivo democrático ver el artículo de SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, "Teoría y práctica democrática en el PCE 1956-1982" en *Nuestra Bandera*, nº 200, 2.004, pp. 81-93.

a un casi completo aislamiento político por parte del resto de las fuerzas opositoras, la consideraron una fuerza totalitaria lo que imposibilitaba una unidad de acción con este partido. Pero la no colaboración entre el PCE y el resto de fuerzas no sólo se producía por el anticomunismo de éstas, sino también porque prácticamente la gran mayoría de fuerzas no creyeron que fuera posible, como expresaba el PCE, que se pudiera derrocar a Franco mediante la presión obrera y de los sectores opositores. La Política de Reconciliación Nacional significaba una apuesta por la acción de masas⁴ y el posibilismo táctico, con el objetivo de lograr la democratización de espacios sociales y la erosión del poder franquista⁵. Dado el nivel de aislamiento del partido a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, el PCE no ofreció una plataforma unitaria estatal al resto de fuerzas (tanto de derechas como de izquierdas) que provocara la transición democrática sino la formación de plataformas de acción unitaria en determinados sectores sociales⁶.

Esta estrategia activa antifranquista hizo que durante los años sesenta el PCE aumentara su infraestructura dada mayor dinamismo político de la sociedad española. La acción de masas se canalizó mediante el entrismo sindical de CCOO, con los comités y sindicatos de estudiantes y las organizaciones antirrepresivas.

El resto de fuerzas tradicionales, que en su mayoría se encontraban en el exilio, PSOE, PNV, ARDE⁷, y las nuevas organizaciones moderadas creadas a partir de 1956 en el interior de España, Partido Social de Acción Democrática, Izquierda Demócrata Cristiana, Democracia Social-Cristiana, Unión Española y Funcionalistas⁸, no creían y hasta no deseaban que el Franquismo cayera por la lucha de masas.

Todos estos grupos especulaban que la creación de un contrapoder centrista, democrático y antitotalitario⁹ animaría a que se incrementara la presión internacional en contra del régimen o que algún sector social del núcleo de poder franquista se desligaría y lo desestabilizaría¹⁰. Este contrapoder centrista se presentaría como garantía para la

⁴ Culminada en la Huelga Nacional Democrática, que derrocaría al régimen.

⁵ MORÁN, Gregorio, *op. cit.* p. 279.

⁶ MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español (1953-1974)*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, p. 213

⁷ Agrupación Republicana Democrática Española

⁸ Todos estas organizaciones eran pequeños grupos de cuadros que estaban alrededor de personalidades políticas o intelectuales. PSAD, se creó alrededor de Ridruejo, IDC, alrededor de Giménez Fernández, DSC, alrededor de Gil-Robles, Unión Española de José María Satrústegui y los Funcionalistas de Tierno Galván.

⁹ Es decir, sin la presencia de comunistas ni de falangistas.

¹⁰ Como ejemplo de esta teoría podemos utilizar estas palabras del Secretario General del PSOE Rodolfo Llopis en la reunión del 5 de enero de 1956 de la Comisión Ejecutiva del PSOE "El día que los militares

realización de una transición tranquila y moderada y evitaría el predominio del PCE en la misma.

En el fondo, esto suponía realizar una política opositora que se dedicaba a preparar la transición mientras se esperaba la actuación de las potencias internacionales o de los militares españoles, lo que suponía una actitud de dependencia de las fuerzas opositoras.

Pero, también existían importantes discrepancias entre los miembros de las opciones que optaban por crear este poder centrista. En el programa de transición, que debía desarrollar este contrapoder centrista, se abordaba el signo institucional del gobierno provisional. La fórmula del PSOE, posteriormente asumida por las fuerzas del exilio, era la de un gobierno provisional sin signo institucional que preparara la consulta que resolviera esta cuestión¹¹. En cambio, las fuerzas moderadas del interior, deseaban que D. Juan fuera jefe del estado durante este periodo provisional, aceptando que posteriormente realizara la consulta popular que preguntara sobre la cuestión institucional¹². Esta postura no sólo la basaban desde una posición ideológica sino que también la creían como la más práctica, los militares eran monárquicos y las potencias internacionales preferían la monarquía encarnada en el pretendiente. En cambio, el PSOE para defender su postura postulaba que los militares y las potencias extranjeras eran neutrales en esa cuestión y que el partido no deseaba integrarse en una operación que restaurara la monarquía de facto porque perdería el apoyo de la clase obrera con el peligro de que ésta se adhiriera al PCE¹³.

Pese a que el diálogo dentro del bloque a favor de una solución centrista se desarrolló desde 1958 hasta finales de los sesenta y tuvo la cobertura del movimiento europeo (Munich, Consejo de Europa...) nunca se lograron superar estas diferencias.

La única vez que se rompió esa dicotomía fue con la formación en 1961 de la Unión de Fuerzas Democráticas. Este intento de contrapoder centrista y democrático superaba en parte las divisiones entre las fuerzas centristas del interior y las tradicionales radicadas en el exilio, dado que estaba compuesto por las principales

estén seguros de la existencia de fuerzas encabezadas por hombres representativos, detrás de los cuales hubiera una suma de fuerzas positivas y no extremistas, pueden obligar a retirarse (a Franco) con relativa facilidad”, cita sacada de MATEOS, Abdón, *op. cit.* p. 62.

¹¹ Esta fórmula fue diseñada por el PSOE en su congreso de 1951 y las fuerzas del exilio la asumieron en los Acuerdos de París en 1957.

¹² Una buena representación de esta posición la podemos contemplar en el “Acuerdo de las tres hipótesis” presentado ante el PSOE en 1957 por Gil-Robles, Ridruejo y Tierno Galván. Ver en RUBIO RUBIO, Amalia, *Un partido en la oposición: el partido socialista popular*, Granada, Comares, pp. 66-67.

¹³ MATEOS, Abdón, *op. cit.*, p. 65.

fuerzas históricas del antifranquismo¹⁴, salvo el PCE y ERC, y uno de los grupos demócratacristianos (Izquierda Demócrata Cristiana¹⁵) gestados después de 1956 en el interior del país¹⁶. Como programa de transición, este pacto, postulaba la posición que desde 1.951 venía promulgando el PSOE y desde 1.957 las fuerzas del exilio.

Sin duda alguna, el PSOE, en este organismo unitario, era quien tenía un mayor peso específico, ya que la UFD había hecho suyo el programa de transición del PSOE. Además, este partido era el que había conseguido que los grupos exiliados republicanos abandonaran el legitimismo republicano y era quien había llevado principalmente la negociación con el grupo de Giménez Fernández. Por ello no es de extrañar que la estructura organizativa que tenía el PSOE, un partido en el exilio con agrupaciones en el interior¹⁷, se trasladara también a la UFD, Alianza residente en el exilio pero con grupos afincados en España.

Pero la UFD, durante la segunda mitad de la década de los sesenta presentó un fuerte estancamiento producido por no haber integrado a más fuerzas centristas del interior, por la propia debilidad de IDC¹⁸ y de las agrupaciones del interior del PSOE y por su actitud de espera, en un periodo de aumento de la actividad opositora de la sociedad española, y de dependencia hacía lo que hicieran otros sectores sociales o fuerzas internacionales.

La principal forma de cambiar esta dinámica, sobre todo por parte del PSOE, fue retomar las negociaciones con las restantes fuerzas moderadas del interior. En esta ocasión, la desintegración de UDC¹⁹ por la enfermedad y muerte de Giménez Fernández²⁰ y la debilidad del grupo de Ridruejo, hicieron que la buena disposición de los Social-Cristianos de Gil-Robles no fuera suficiente como para refundar el acuerdo, pues el PSOE y las demás fuerzas del exilio deseaban un pacto más amplio²¹.

¹⁴ PSOE, PNV, ARDE, UGT y Acción Nacionalista Vasca.

¹⁵ Liderado por el Catedrático Sevillano Giménez Fernández.

¹⁶ MATEOS, Abdón, *op. cit.* pp. 202-203.

¹⁷ JULIÁ, Santos. *Los socialistas en la política española, 1.879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, p. 327.

¹⁸ A partir de 1965 se comenzó a llamar Unión Demócrata Cristiana, este cambio de nombre se produjo cuando se integraron en el grupo parte del sindicato estudiantil demócratacristiano Unión Democrática de Estudiantes. La debilidad de este partido se acentuó cuando Giménez Fernández a partir de 1967 dejó prácticamente la política en activo.

¹⁹ Unión Demócrata Cristiana.

²⁰ Como ya hemos comentado anteriormente UDC había entrado en crisis a comienzos de 1967 que se vio culminada con la muerte de Giménez Fernández en 1968. Este grupo, al final básicamente se refundó en Izquierda Democrática (ID) en marzo de 1969 convirtiéndose en Joaquín Ruiz-Giménez, en su principal dirigente.

²¹ MATEOS, Abdón, *op. cit.* p. 295.

Mientras tanto, durante estos últimos años de la década de los sesenta, los dirigentes del PCE tenían la sensación de poseer un mayor peso específico dentro de la oposición²². El aumento de las luchas sociales, muchas de ellas capitalizadas por este partido, hizo terminar con su absoluta marginación política dado que comenzaron a tener colaboraciones puntuales con los socialistas²³ y un intermitente diálogo con los miembros de las fuerzas centristas del interior²⁴.

Esta situación se acentuaba en lugares como Cataluña²⁵ donde la actividad opositora era más amplia y donde gran parte de los socialistas y demócratacristianos eran independientes de Madrid y Toulouse. Finalmente, el PSUC en 1968, preparó un plan de coordinación de fuerzas en Cataluña para desde las elites de los partidos se aportaran soluciones políticas más elaboradas y consensuadas y así llegar a incidir más fuertemente en la política de masas democráticas²⁶.

Las nuevas estrategias unitarias

El Franquismo en su intento de institucionalizarse y de dotarse de una sucesión que siguiera con el régimen, designó el 22 de julio de 1969 a Juan Carlos de Borbón como príncipe de España y heredero de la legitimidad política surgida del 18 de julio de 1936.

Este acontecimiento hizo que parte de los esquemas y planes de la oposición centrista del interior entraran en crisis. Por parte de estos grupos quedó descartado la posibilidad de que, por la propia incapacidad del régimen, se produjera un vacío de poder al no poder dotarse de un sucesor. El signo institucional del gobierno iba a ser la monarquía y ésta iba a contar con el respaldo de los militares, la otra posibilidad con la

²² LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio, “Acta de un pleno del Comité Ejecutivo del PCE”, Abril 1969, *Documentación del PCE*, Actas del Comité Central, Archivo del Comité Central del Partido Comunista de España (en adelante, ACCPCE).

²³ MATEOS, Abdón, *op. cit.*, p. 243.

²⁴ Podemos demostrar esto mismo con estas palabras de Aurelio miembro del PCE en Madrid: “En Madrid no tenemos lo que hay en Barcelona. Tenemos relaciones periódicas. Con los que tenemos relaciones más periódicas es con el de Ruíz-Giménez y con Tierno, con los otros grupos tenemos relaciones cuando podemos obtener entrevistas con ellos” en AURELIO, “Acta de un pleno del Comité Ejecutivo del PCE”, Abril 1969, *Documentación del PCE*, Actas del Comité Central, ACCPCE.

²⁵ Muchas de las fuerzas que actuaban en este territorio no se habían integrado dentro de la UFD principalmente por no reconocer explícitamente la autonomía de Cataluña, y estas fuerzas decidieron iniciar una política mucho más activa en contra del franquismo.

²⁶ PSUC, “Necesitat d’un organ de coordinació de les forces polítiques de Catalunya” octubre de 1968, *Documentación del PCE*, carpeta 49, ACCPCE.

que jugaban como era la vía D. Juan tampoco era ya válida²⁷. Juan Carlos cuando pudiera tomar el poder, quizás iniciaría una democratización, pero los miembros del régimen durante esos años presentaban dos alternativas de evolución. Por una parte un sector del Movimiento, que pretendía asegurar la continuidad del régimen ampliando su base social y la participación política por medio de asociaciones integradas en el propio movimiento, y la del grupo de tecnócratas vinculados al Opus Dei que se había propuesto desmontar el movimiento y asegurar una solución monárquica en vida de Franco manteniendo la estructura autoritaria del sistema político²⁸.

Desde este momento la oposición moderada del interior receló de un acuerdo con las fuerzas de izquierdas que les condicionara en un determinado modelo de transición. Deseaban continuar los contactos con los socialistas, los seguían considerando como una fuerza importante para la transición pero ya no deseaban un pacto con el PSOE en los parámetros con los que estuvieron negociando hasta unos meses antes. Un contrapoder de fuerzas centrista en donde el principal punto del programa de transición fuera la cuestión institucional había perdido bastante de su sentido. Para estos grupos, era el momento de mantener un amplio abanico de posibilidades tácticas.

El PSOE, por el contrario, intentaba mantener la negociación desde las bases de los contenidos de la UFD dado que seguía manteniendo las esperanzas de que la presión internacional facilitara la salida²⁹. Intentó mantener los contactos con las fuerzas centristas, pero, las respuestas ambiguas que recibía de estos grupos le producía sentimientos de frustración³⁰.

Por otra parte, la noticia de la instauración de la monarquía por parte del gobierno franquista y de la sucesión juancarlista, es aprovechada por el PCE para

²⁷ Don Juan disolvió su Consejo Privado y pese a que no aceptaba de buen grado el nombramiento de su hijo, y tampoco se comprometió en ninguna empresa de la oposición.

²⁸ JULIÁ, Santos, "Sociedad y política" en Tuñón de Lara, Manuel, *Historia de España. Vol. X. Transición y democracia (1973-1985)*, pp. 29-180.

²⁹ Rodolfo Llopis todavía durante el Xº Congreso del PSOE en agosto de 1970, en su saludo a los miembros de la Internacional Socialista, reclamaba la presión internacional para facilitar la salida del Franquismo. Ver en MARTÍNEZ COBO, Carlos; MARTÍNEZ COBO, José. *Congresos del PSOE en el exilio. Vol 2º*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1981, pp. 169-170.

³⁰ PSOE, "Acta de la reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva del PSOE correspondiente al 3 de enero de 1970", Toulouse, 3 de enero de 1970, *Archivo del Exilio*, 119-9, Archivo Histórico de la Fundación Pablo Iglesias (A partir de ahora AHFPI). Este tipo de negociaciones entre el PSOE y los moderados del interior para refundar la UFD irán perdiendo intensidad e importancia hasta que a comienzos de 1971, después del Xº Congreso del PSOE y de la interiorización de la mayoría de la Comisión Ejecutiva del PSOE, se de por finalizado este tipo de negociación por parte del PSOE. Fue la muerte de la UFD como unión del interior y del exilio antifranquista alrededor de un programa de transición centrado en la cuestión institucional. Ver en PSOE. *Memoria de Gestión de la Comisión Ejecutiva del Interior del PSOE para el XIº congreso*, Toulouse, PSOE, marzo de 1972.

proponer al resto de fuerzas el “Pacto para la Libertad”³¹. El inicio de la superación de su aislamiento, la eficacia de determinadas luchas que habían sido patrimonializadas por el partido y el anuncio de la sucesión monárquica sin democratización y sin consulta al pueblo, que presumiblemente haría continuar al régimen después de la muerte de Franco. Hace que la dirección del PCE crea que había llegado el momento de formar una plataforma unitaria estatal que estableciera “*una alternativa global de libertad política en oposición al régimen franquista*” que lograra un amplio frente entre las fuerzas de izquierdas y centristas y desactivara los poderes fundamentales del sistema vigente, como la iglesia, la administración y el ejército. Sólo con su apoyo, o por lo menos con su neutralidad, sería posible que las fuerzas democráticas y los movimientos de masas consiguieran crear las condiciones objetivas para la Huelga General Nacional, que llevaría al desplazamiento pacífico del poder franquista y que convocara las elecciones constituyentes.

Siguiendo esta estrategia antifranquista y también los planes del PSUC sobre la necesidad de una Coordinación de Fuerzas en Cataluña, se formó en Septiembre de 1969 la Comissió Coordinadora de Forces Politiques de Catalunya³², integrada por los partidos Esquerra Republicana, Front Nacional, Moviment Socialista, PSUC y Unió Democràtica³³

Entre noviembre y diciembre de 1969 miembros de esta coordinadora fueron por todo el Estado intentando extender la creación de más organismos unitarios regionales³⁴, logrando que en Madrid esta invitación fuera aceptada por todas las fuerzas políticas, a condición de que quedaran excluidos el PCE³⁵ y el Partido Socialista del Interior de Tierno Galván³⁶. En principio, las reuniones fueron puramente informativas y secretas, se inició una colaboración para la realización de pequeñas iniciativas como la redacción de manifiestos políticos, la configuración de un número especial en Cuadernos Para el Diálogo (“España en el umbral de los años 70”). Pero

³¹PCE, “Declaración del PCE. Un pacto para la libertad que ponga en manos del pueblo el poder de decisión”, julio de 1969, *Documentación del PCE*, Mundo Obrero, ACCPCE.

³² A partir de ahora se utilizaremos sus siglas, CCFPC.

³³ COLOMER, Josep María. *L'assemblea de Catalunya*. Barcelona, Avance, 1976, p. 35.

³⁴ MARTÍ GÓMEZ, José. *Joan Reventós: aproximación a un hombre y a su época*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 178.

³⁵ Pero también se acordó que este partido fuera informado constantemente de lo debatido y hay que tener también en cuenta que el PSUC era miembro del organismo catalán

³⁶ El veto a este grupo procedía del PSOE, pues este partido deseaba ser la única fuerza socialista en las plataformas unitarias.

todas estas actividades se realizaban en nombre de personas individuales, no como una coordinadora de grupos de oposición³⁷.

Esto llevaba necesariamente a difuminar el papel de los organismos unitarios, es decir, coordinación de actividades, representación del antifranquismo ante el pueblo o ante las instituciones internacionales y gestación de un protogobierno provisional. Era la política para la formación de un grupo de presión de personalidades frente al régimen franquista y no de un contrapoder político.

En un principio, a los miembros de los partidos de izquierdas esta acción opositora les podía interesar, para el PCE era una forma de disminuir su aislamiento y de avanzar en su política de “Pacto por la libertad” y para el PSOE era también una forma de reiniciar las negociaciones para un organismo parecido a la UFD. Pero, a largo plazo, el mantenimiento de este tipo de política opositora, sólo era preferida por los grupos centristas.

La Mesa Democrática

Pero durante estos meses la situación del PSOE es de transición. A partir del Xº Congreso de este partido, en agosto de 1.970 , se inicia la formación de una nueva coalición de poder, que conllevó consigo una nueva política antifranquista, una nueva estructuración organizativa y un cambio de política de alianzas. Los últimos intentos para refundar la UFD habían sido dirigidos por parte de la ejecutiva del interior y a partir de que estos dirigentes socialistas hubieran llegado a la conclusión de que los grupos moderados del interior no tenían el menor interés de llegar a un pacto de oposición, comenzaron a trabajar con la hipótesis de integrar al PCE dentro de las reuniones de la oposición democrática³⁸, para dar una nueva perspectiva a éstas reuniones³⁹.

La nueva dirección socialista del interior, a mediados de 1.971, afirmaba que era estéril e ineficaz una política de alianzas en los parámetros con los que se estaba actuando. La actitud antifranquista de espera y de pacto con las fuerzas centristas había dado la posibilidad para que el PCE lograra ser la principal vanguardia en España y

³⁷ PCE “Reunión del Comité Ejecutivo. Actas con las intervenciones”, diciembre de 1969, *Documentación del PCE*, Actas pleno del Comité Central, ACCPCE.

³⁸ PSOE. Memoria de gestión de la Comisión Ejecutiva del interior del PSOE para el XIº congreso, España, Marzo de 1972

³⁹ Esta decisión da inicio a una importante crisis dentro del partido y de la UGT entre los sectores que apoyaban a la parte de la ejecutiva dirigida por Llopiés en contra de los del interior.

posible futura fuerza hegemónica de la izquierda durante la transición⁴⁰. El PSOE debía de dejar de inhibirse de mesas unitarias por la propia presencia del PCE y necesitaba terminar con las dinámicas testimoniales que se estaban produciendo en las reuniones de Madrid. Contradictoriamente, acabar con el aislamiento del PCE suponía un triunfo para este partido, pero en este caso también, para el PSOE, dado que daba inicio a una nueva política de alianzas unitaria en donde podía dar una imagen más radical y activa, y en definitiva que le ayudaría a competir con el partido comunista por el espacio político de la izquierda⁴¹.

La primera reunión de las fuerzas de oposición, con la presencia del PCE, se iba a celebrar en el mes de junio de 1971⁴². Que el PSOE no se hubiera opuesto a la presencia del PCE, les ponía en una situación muy complicada a demócratas cristianos y socialdemócratas. Las incertidumbres sobre una futura transición les llevaba a no tomar posiciones demasiado tajantes, su ambigüedad frente a la posible evolución democrática del régimen, les condiciona a no querer tener alianzas en firme con los comunistas. En cambio, tener que desligarse del PSOE o de las reuniones de la oposición les podía llevar al casi total aislamiento político. En un primer momento la estrategia que tomaron fue retrasar lo máximo posible la primera cita.

Finalmente se celebró la reunión en el mes de septiembre en Madrid. Los participantes fueron Ruíz-Giménez por ID, Gil-Robles de DSC, Pablo Castellano por el PSOE, Simón Sánchez Montero por el PCE, un representante de los Carlistas y otro por parte de CC.OO. El primer acuerdo consintió en llamar a este organismo Mesa Democrática. En principio no tubo un carácter vinculante, ni iba unido a un pacto ni se proclamó como coordinadora de fuerzas, pero prácticamente todos aceptaban que era un paso previo hacia el establecimiento de un frente o una alianza democrática⁴³.

Durante esta nueva reunión también se discutió la ampliación de esta mesa mediante la integración de nuevos grupos. El PSOE vetó la participación de cualquier miembro del Partido Socialista del Interior de Tierno Galván al ser un grupo disidente de su partido. En cambio, Ridruejo fue aceptado sin ningún problema. Por otra parte,

⁴⁰ Esta postura se plasmará en la resolución política del congreso de la UGT celebrado en agosto de 1971. Ver "XIº Congreso de la UGT" *Le Socialiste*, (12-7-1971).

⁴¹ Para las relaciones entre el PCE y el PSOE durante el periodo franquista ver MUÑOZ, Gustavo; GÁLVEZ, Sergio. "Historia de una colaboración y competición política durante el franquismo: las relaciones PCE-PSOE (1944-1974)" en *Utopías. Nuestra Bandera*, nº 200, 2.004, pp. 37-51.

⁴² SÁNCHEZ MONTERO, Simón, "Informe de Simón Sánchez Montero a Santiago Carrillo", Madrid, 26 de junio de 1971, *activistas*, caja 92, carpeta 20, ACCPCE.

⁴³ SÁNCHEZ MONTERO, Simón. "Carta de Simón Sánchez Montero (Vicente) a Santiago Carrillo", Madrid, 19 de septiembre de 1971, *Activistas*, caja 92, carpeta 21, ACCPCE.

también se estudió la posibilidad de invitar al Gobierno Vasco y a la CCFPC catalana. Pero, los carlistas no consideraron suficientemente representativo al Gobierno Vasco, al no estar integrado en él ETA, y como se tenía la certeza de que era mejor que se incorporaran estos dos organismos a la vez, se dejó en suspenso la cuestión de su entrada en la Mesa⁴⁴.

Para la siguiente reunión, sobre todo se dejaron dos puntos por consensuar. En primer lugar, el esquema de la estructuración de las fuerzas de oposición democrática y en segundo, la posición y el compromiso en relación con la posible evolución de la situación española⁴⁵.

Mientras se estaban impulsando la Mesa Democrática, los dirigentes socialistas que más empeño habían realizado para su puesta en funcionamiento tuvieron que enfrentarse a los numerosos dirigentes socialistas, sobre todo del exilio, que no aceptaban ese tipo de relaciones con el PCE. Para poner fin a estas discusiones internas la ejecutiva del interior impuso una serie de condiciones a su actuación conjunta con el PCE. Estos postulados eran; *no se efectuarán contactos bilaterales con el PCE; la finalidad primordial será la constitución de un bloque común de lucha contra el franquismo; se tratará de constituir un plan de ofrecimiento de una alternativa democrática; los acuerdos sobre estas directrices, exigirán la aprobación de la totalidad de la Comisión Ejecutiva (Exterior-Exilio)*⁴⁶. El objetivo principal fue el aclarar de que en ningún caso se deseaba repetir la experiencia de un Frente Popular o la convergencia entre estos partidos.

Durante la segunda reunión en noviembre de 1971, prosiguieron los acuerdos y hasta el acercamiento de posturas. Se estableció la conveniencia de crear una comisión (PSOE, Carlistas, PCE y DSC) que redactara una propuesta aclaratoria de la finalidad de la Mesa y de las etapas para lograrlo. En cuanto se aprobara definitivamente ese texto por la mesa se planeó presentarlo a determinados miembros de la Iglesia y de los militares. En cuanto a la ampliación a nuevos colectivos, se acordó invitar al gobierno vasco y a la CCFPC.⁴⁷

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ Noviembre de 1971, Activistas, Caja 92, Carpeta 22, ACCPCE.

⁴⁶ PSOE. Memoria de Gestión de la Comisión Ejecutiva del exterior del PSOE para el XIº Congreso, Toulouse, PSOE, marzo de 1972. Capítulo IIIº, Política del Partido. "Acta de la reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva plenaria del PSOE el 10 de octubre de 1971 en Bayona", 10 de octubre de 1971, *Archivo José Barreiro*, Documentación Política del PSOE, 532-26, AHFPI.

⁴⁷ En este punto se obvió invitar a personas más polémicas por su anticomunismo como el monárquico Jesús María Satrustegui. SÁNCHEZ MONTERO, Simón, "Carta de Simón Sánchez Montero a Santiago Carrillo", Madrid, 14 de noviembre de 1971, *activistas*, caja 92, carpeta 24.

En reuniones paralelas a la Mesa, el PSOE y el PCE iniciaron las negociaciones sobre la cuestión de los sindicatos dentro del movimiento unitario. Pablo Castellano anunció a Simón Sánchez Montero que deseaba que el sindicato socialista se integrara en el organismo. La cuestión era más compleja que la inclusión de una nueva organización en el foro antifranquista, sino que se estaba planteando la discusión sobre quien representaba de una forma legítima al movimiento obrero. La posición de CCOO era conocida, este sindicato era la base de la unidad sindical, es decir, el sindicato que uniría a al proletariado y aceptar la entrada de la UGT suponía dar el beneplácito a la división de los trabajadores. Simón Sánchez Montero enfocaba de forma diferente la cuestión, estaba más preocupado en fortalecer al organismo unitario para que este al final se convirtiera en un verdadero Frente Democrático, por supuesto, que con el PCE integrado en él. Para conseguir este objetivo, el principal aliado era el PSOE, no sólo porque este partido fue quien obligó a aceptar a los comunistas dentro de las reuniones, sino porque también era el que más deseaba el desarrollo organizativo de las mesas hacia un frente democrático⁴⁸.

Por ello, Simón Sánchez Montero mantuvo una posición a favor de la integración de la UGT, reconociendo que aunque de forma débil este sindicato también representaba a la clase obrera y remarcando que cualquier proceso de unificación sindical debería lograrse mediante el entendimiento entre estos dos movimientos, en tal caso excluirles sería contraproducente.

Pero todo este proceso para la creación de una Alianza Antifranquista, se paralizó durante la siguiente reunión de la Mesa Democrática. Toda la actividad de las fuerzas centristas en este organismo se había producido por su miedo a quedar aislados políticamente. La actitud del PSOE les había obligado a aceptar la entrada del PCE y a comenzar a preparar un Frente Democrático que posiblemente al final fuera parecido a la CCFPC. Esta correlación de fuerzas cambió cuando Gil-Robles, el encargado de invitar al Gobierno Vasco a la siguiente reunión de la Mesa, viajó a París para realizar este mandato. En su entrevista con esta institución, recibió una respuesta negativa en base a que tenían prohibido los contactos con el PCE. Por otra parte, también se reunió con el Secretario General del PSOE y principal dirigente de este partido en el exilio, descubriendo Gil-Robles que la postura mantenida por Pablo Castellano y la ejecutiva

⁴⁸ SÁNCHEZ MONTERO, Simón, “Carta de Simón Sánchez Montero dirigida a Santiago Carrillo en la que informa sobre la reunión de la Mesa Democrática”, Madrid, Noviembre de 1971, *activistas*, caja 92, carpeta 24.

afincada en España no era tan predominante en el exilio. Las discrepancias entre Llopis y Castellano, con respecto a la cuestión de la política de alianzas eran totales y no estaba tan claro que al final la alianza antifranquista con los comunistas fuera aceptada por el partido socialista⁴⁹.

Gil-Robles y Ruíz Giménez, a partir de esta información, comprendieron que la situación del PSOE no era tan fuerte y tan clara, y por ello en la siguiente reunión de la Mesa intentaron cambiar la dirección que estaba tomando este organismo⁵⁰.

En esta tercera cita de la Mesa Democrática, ya no asiste Gil-Robles, en cambio si que se estuvieron los miembros de la CCFPC⁵¹. La reunión se inició con una propuesta de Ruiz-Giménez a la Mesa. Continuar con este organismo pero sin pasar del estadio de los contactos, de las discusiones sobre el futuro del país y de la realización de alguna acción concreta, pero sin acuerdos a largo plazo ni planes de actividad de masas. Los representantes del PSOE, PCE y Carlistas criticaron lo que consideraron un importante retroceso y la CCFPC intentó demostrar lo importante que había sido la unidad en Cataluña. En un momento determinado se habló del documento sobre los fines de la Mesa y nadie se mostró en desacuerdo, pero Ruiz-Giménez mantuvo su postura sabiendo que el grupo de Ridruejo y de Gil-Robles eran solidarios con su actitud. Es más, salvo Ruiz-Giménez⁵² el resto de los líderes centristas pretendía sacar de las reuniones al PCE y solamente mantenerles informados de lo que se delibere y acuerde⁵³. En definitiva, para estos grupos, era necesario dejar de nuevo aislado al PCE y sin iniciativa al PSOE y volver a la situación anterior a la Mesa Democrática.

Tras un tiempo de impasse, el PCE ante esta situación tomó la determinación de irse de la Mesa Democrática. La otra posibilidad hubiera sido haber continuado en el organismo sin los centristas y fortalecer la Mesa para obligarles a volver otra vez, pero esa posibilidad se desvanecía ya que el PSOE no aceptaba estar en un foro en donde casi se producían relaciones bilaterales con los comunistas⁵⁴.

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ Los asistentes fueron: Castellanos y Felipe González por el PSOE, Llamazares por CCOO, Ruiz Giménez por ID, Simón Sánchez Montero por el PCE, un representante del grupo de Ridruejo y otro de los Catalanes.

⁵² En cambio este líder demócratacristiano deseaba que la Mesa Democrática fuera un organismo de personalidades opositoras, en vez de grupos políticos.

⁵³ Para reforzar aun más esta posición, los miembros de base de ID y de Ridruejo, se habían manifestado de las relaciones estables con los comunistas.

⁵⁴ SÁNCHEZ MONTERO, Simón, "Carta de Simón Sánchez Montero a Santiago Carrillo", Madrid, 28 de febrero de 1971, Activistas, Caja 92, carpeta 26, ACCPCE.

Por ello a partir de Mayo de 1972 el PCE comenzó el intento de “cercar Madrid”. Esta estrategia iba a ser promovida por la CCFPC iniciando entrevistas por casi todas las regiones españolas para formar o desarrollar organismos unitarios que finalmente presionaran a la Mesa Democrática y al PSOE para que les aceptaran en ella y así conseguir una correlación de fuerzas que llevara a los centristas aceptar la integración de los comunistas⁵⁵.

Por otra parte, la situación del PSOE era igual de compleja, la intervención de Llopis era reflejo del enfrentamiento interno que se estaba desarrollando en el partido a puertas del XIIº congreso. Por ello, Pablo Castellano deseaba rebajar la actividad unitaria en espera del resultado de la reunión congresual socialista de agosto de 1972. En relación a la posible evolución del organismo unitario, si se iban las fuerzas centristas, dados los acuerdos del PSOE del 10 de octubre de 1971 resultaba prácticamente imposible que los socialistas se quedaran junto a comunistas y carlistas. Pero en cambio, las relaciones con los centristas se habían deteriorado notablemente después de lo sucedido. Durante el congreso del PSOE, al abordar la cuestión de las relaciones con el resto de fuerzas políticas, pesó mucho el fracaso de la Mesa Democrática. Finalmente, se decidió realizar una política de independencia, ante la imposibilidad de un pacto estatal con las demás fuerzas⁵⁶. Las actitudes débiles y ambiguas de las fuerzas moderadas y las discrepancias que existían entre los sectores del partido por las relaciones con el PCE llevaron a la conclusión de que en ese momento era imposible conseguir un pacto de este tipo.

Desde diciembre de 1971 se había dejado de reunir la Mesa Democrática, el grupo de Ridruejo había intentado juntarla, pero sobre todo los socialistas habían dado largas con respecto a esta convocatoria. Finalmente, los acuerdos del congreso del PSOE acabó con la posibilidad de continuar con esta mesa unitaria de ámbito estatal.

⁵⁵ BRABO, Pilar. “Informe de Julia (Pilar Brabo). Resumen de la actividad unitaria bilateral”, Mayo de 1972, *Activistas*, caja 92, carpeta 27, ACCPCE.

⁵⁶ Estas palabras de Enrique Múgica durante el XIº congreso son muy clarificadoras “Esa misma impide la constitución de un bloque englobador de todas las corrientes que con mayor o menor autenticidad se declaran de oposición ya que en las actuales circunstancias por las diferencias entre las diferentes fuerzas, un bloque común, un pacto común no conduciría hoy a ningún sitio, no conduciría ni siquiera a la propia formulación de este pacto....Todo ello nos debe conducir a una posición de independencia. Independencia no quiere decir aislamiento....Esta política de independencia del partido está relacionada con los cambios que pueda haber en el futuro del país que pueden propiciar determinadas posiciones políticas” ver MARTÍNEZ COBO, José, *op. cit.* pp. 187-188.

CONCLUSIONES

Pese a que en un principio hubiéramos supuesto que el fracaso de la Mesa Democrática se pudiera haber producido por la competencia política entre el PSOE y el PCE, debemos de concluir que durante este periodo, por primera vez en muchos años, la izquierda del país, comunistas y socialistas, debían crear conjuntamente un organismo unitario en el interior que coordinara la lucha antifranquista que se estaba produciendo en todo el estado. El PSOE necesitaba aliarse con el PCE para poder competir con este partido en los sectores sociales que seguían a las vanguardias políticas. El PCE necesitaba al PSOE para llevar a cabo su plan de transición (Pacto por la Libertad) y así acabar definitivamente con su aislamiento político. Esta conjunción de intereses se reforzaba, frente al tipo de oposición de semilegal y moderada que estaban realizando con los sectores centristas de la oposición desde la designación como sucesor de Juan Carlos de Borbón.

La oposición moderada (Gil-Robles, Ridruejo y Ruiz-Giménez), por el peso específico del PSOE y por el peligro a quedarse aislada políticamente, se vio obligada a incorporarse a un organismo unitario donde se encontraba el PCE y donde se estaba preparando un contrapoder político al régimen. Este proyecto nunca convenció a estos líderes centristas, dado que ellos estaban convencidos que era mucho más efectivo y mucho mejor para sus propios planes políticos no tomar posiciones demasiado tajantes. Las incertidumbres sobre la futura transición eran muchas y sobre todo creían que la posibilidad más cercana de transición podía ser la evolución democrática del régimen.

Finalmente, las divisiones internas del PSOE posibilitaron que la oposición centrista pudiera vetar otra vez al PCE en la Mesa Democrática e intentaron la vuelta a las viejas formas moderadas. Esta vez el PSOE no aceptó, y en el congreso de 1972 incorporó la independencia estratégica como nueva forma de fortalecimiento del partido. El PCE en Madrid volvió al aislamiento, pero sabiendo que en otras regiones era el auténtico foco de concentración de la oposición. Y por último, la oposición centrista siguió esperando que les tuvieran en cuenta en un posible programa de evolución democrática del franquismo